

24 MESES DE FIGUERISMO

Víctor Ramírez Zamora

Nos hemos dado a la tarea de sintetizar y analizar los dos años que han transcurrido de la Administración Figueres. Hacerlo resulta una tarea delicada, difícil y necesariamente subjetiva por la inmediatez de los hechos observados. Dos cosas no hemos querido hacer: realizar un riguroso y exhaustivo recuento de los actos realizados o analizar estructuralmente las tendencias políticas, sociales y económicas que han influido durante estos dos años. Lo primero sería obra de un historiador y lo segundo de un sociólogo y no somos ni lo uno ni lo otro.

HOMBRE O ESTRUCTURAS

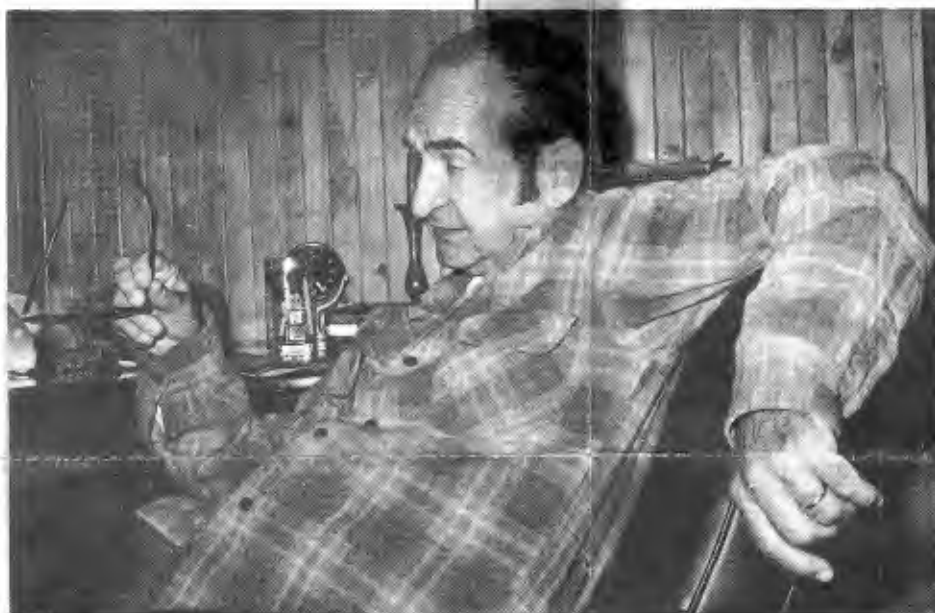
A la hora de analizar a José Figueres en el poder se mezclan en la mente del hombre de la calle, los actos políticos con aquellos que no son sino producto de su personalidad. Llega a volverse confuso cuáles actos de su administración son un producto histórico que responde a las diversas tensiones de poder e interés que se debaten en ese momento y cuáles son resultado de una decisión personal. Creemos que estos últimos son menos numerosos de lo que generalmente se cree. Este tipo de actos en sí no son políticos a pesar de que conllevan grandes implicaciones psicológicas populares (positivas y negativas) que al final de cuentas ayudan a crear una imagen determinada con repercusión política. Los dos mejores ejemplos son la bofetada que propinó al estudiante universitario Pabo Azofofeifa y la ocasión en que empuñó una ametralladora para personalmente intentar liquidar a unos secuestradores de un avión nicaragüense. Hasta qué punto son actos espontáneos o premeditados es lo difícil de saber. En todo caso lo importante es su valoración objetiva y no las causas psicológicas que le dieron origen. Los ejemplos anteriores unidos al famoso "guayabaco", al no menos famoso "disco" editado durante la campaña presidencial; a los constantes, informales e improvisados (?) discursos por televisión, y finalmente la salida del país sin el correspondiente permiso legislativo creemos que han desprestigiado su imagen política menos de lo que sus adversarios políticos creen o desean. Aún más en varios casos la acrecentan ya que son actos que apelan a sentimientos arraigados de nuestro pueblo como son el paternalismo y el machismo. Conocedor como el que más de las raíces de la psicología popular costarricense don Pepe sabe que la mayoría de los obreros y campesinos no solo no ven mal sino que admiran una cachetada a un estudiante machariado por aquello de que "a los insolentes hay que darles para que aprendan" y "yo no me dejo". Igual ocurre con la reciente salida sin permiso legislativo ya que para el pueblo no está muy clara la Constitución como concepto abstracto y no puede ser acequible a su entendimiento que se levante una gran alharaca porque se "rompió el orden constitucional" (¿acaso es de plástico para que se rompa?) porque el señor Presidente vaya un fin de semana a Miami.

Para recoger y sintetizar diremos que si bien José Figueres se ve envuelto a menudo en circunstancias polémicas y de gran despliegue propagandístico debido a actos propios de su personalidad, éstos son la minoría y repetimos no son actos esencialmente políticos. La gran mayoría de sus decisiones políticas no son como es opinión de muchas personas resultado de una decisión personal sino de necesidades económicas, sociales y políticas del grupo de clases gobernantes.

FIGUERES Y EL PARTIDO

Ni durante estos dos años ni creemos que durante las otras ocasiones en

que ha tenido en sus manos el poder Ejecutivo don Pepe ha sido un representante del Partido Liberación Nacional más que para todos aquellos actos administrativos y políticos en que debe basarse. Esto tiene varias razones, sin que ninguna tenga más importancia que las otras: en primer lugar se debe a la heterogeneidad y falta de concreción de metas del Partido; en segundo lugar a la ausencia de organización popular y masiva como grupo de presión en ese Partido a pesar de su vigencia y continuidad por más de 20 años y en tercer lugar a que José Figueres es el hombre de mayor visión política y arraigo popular, de la generación del 48 y de cualquier otra figura actual del Partido. El gabinete de Figueres no es un gabinete coordinado compuesto por personas que forman un equipo con lineamientos definidos desde el punto de vista estratégico e ideológico. Quizá no lo es porque ese equipo es imposible de encontrar o porque la estrategia de Figueres está en tener un equipo tal como el que



tiene. Creemos que las dos posibilidades son partes de la verdad. Don Pepe en su gabinete no ha colocado partes de una complicada y coordinada maquinaria sino nombres con sus respectivos 2 apellidos. De ahí los roces que se han producido entre diversos ministros que no han sido por problemas de matiz sino porque donde alguno ve negro el otro ve rojo. En otras palabras, la cosmovisión de algunos de sus ministros es totalmente diversa de la de otros. Esta circunstancia es un reflejo de la situación interna de un Partido en donde tienen acomodo en sus bases y en su dirigencia personas de las más diversas tendencias.

Si al cabo del tiempo esas asperezas se van limando se debe —creemos— a que José Figueres con el tiempo va "reeducando" a algunos de sus ministros. La imagen del líder se impone y aún a pesar de creencias y posiciones del pasado algunos de ellos reorientan sus puntos de vista. El mejor ejemplo de esto es la instalación de la Embajada Soviética ya que con el propósito de defenderla algunos miembros del gabinete han tenido que atacar acerbamente a organizaciones a los que los unía al menos un ligamen sentimental y en algunos casos formal.

LA OPOSICION

Tanto se puede definir un gobierno por las fuerzas que lo adversan como por las que lo apoyan. La oposición a la actual Administración ha venido desde diversos sectores aunque en algunos de ellos se puede observar una actitud de enfrentamiento más sistemática y definida. Los sectores populares no han hecho sentir su descontento en forma tal que desvele al actual gobierno. Los encuentros laborales de gran envergadura han sido en

primer lugar la Huelga Bananera en la que el gobierno en la persona de su Ministro de Trabajo, dentro de los marcos de la moderación, inclinó su balanza a favor de una de sus partes: la de los trabajadores. Esto provocó críticas por parte de aquellos grupos que vieron en esa actitud un peligro potencial en el que en cualquier momento se podían ver envueltos sus intereses. El otro choque laboral de grandes consecuencias fue la Huelga Médica. Los médicos, inteligentemente trataron de imprimirle a su huelga el carácter reivindicativo que pueden tener las de asalariados de sueldos y condición social mucho más bajas, queriendo con ello buscar la complacencia y el apoyo de los sindicatos y demás grupos de presión populares. Algunos sindicatos mordieron el anzuelo argumentando que si a los médicos se les aumentaban los salarios ellos de inmediato iban a solicitar aumentos para sus asociados. No creemos que lo uno era necesario para lo otro. En todo caso alentados por ese razonamiento o

por cualquier otro, en los últimos meses se ha notado un incremento de demandas de alza de salarios por parte principalmente de las organizaciones de trabajadores del Poder Central como son la ANDE y la APSE. Lo cierto, en todo caso, es que las fuerzas populares traicionalmente desorganizadas y con un casi nulo sentimiento de grupo no han sido oposición ni siquiera potencialmente fuerte. Una causa podemos encontrarla en la tendencia de este gobierno a Presupuestos altos que a la vez de ser fuente de trabajo no han limitado —como en la Administración Trejos— ciertos servicios sociales que presta el Estado y cuyas directas beneficiadas son las numerosas clases menesterosas de nuestra sociedad.

Otra causa importante ha sido la trascendental y polémica reestructuración de métodos y fines del Consejo Nacional de la Producción mediante la cual se aumenta en forma considerable el número de estancos aliviando de esa manera en un alto grado la especulación y el alza de precios de los productos de primera necesidad. La mayoría de los sucesos que han sacudido con mayor fuerza a la opinión pública, como la Embajada Rusa, el pago adelantado de la deuda política, el 4-3, lo de la maquinaria, el viaje a Cabo Kennedy, etc., no han tenido importancia en los sectores populares y en ese sentido han sido escándalos inflados ficticiamente por grupos minoritarios o para decirlo en palabras de Figueres: "son escándalos de Avenida Central".

Las fuerzas sociales que —decíamos— han ejercido una oposición más sistemática y definida son las que representan los círculos oligárquicos tradicionales representados fundamentalmente en el periódico LA NACION, algunas radioemisoras y una televisora. También han

surgido en varios casos como fuerzas opositoras los círculos de industriales y comerciantes. Las causas han sido de diversa índole. Desde el punto de vista económico han sido fundamentalmente la fluctuante e incierta variación del colón y la promulgación de los impuestos de consumo. Sin embargo la mayoría de las oposiciones más que económicas (ya que la producción del país ha continuado avanzando y no se han puesto trabas a la libre empresa) han sido políticas y algunas de sus causas pueden ser las siguientes: 1) tendencia de la actual Administración a crear un sector público más amplio que beneficia a las clases medias a diferencia de las fuerzas liberales y conservadoras que luchan por un Estado minimizado. 2) De las 2 fuerzas políticas y económicas que predominan actualmente —liberacionistas y antiliberacionistas— los primeros han sido más inteligentes y han poseído más imaginación en el poder por lo que los segundos desde hace varios años temen que el Partido Liberación Nacional se entronice en el mismo. 3) La Embajada Soviética que produjo repercusiones psicológicas insoportables en los medios más reaccionarios del país que se han venido creyendo sus mentiras. 4) José Figueres ha desmitificado gran cantidad de tabúes y mitos de la nacionalidad costarricense hasta donde sus propios intereses y los de la clase gobernante soportan y los medios más conservadores —a nuestro juicio inconscientemente— han intuído que ese fenómeno tiene carácter irreversible. El mejor ejemplo de esto último fue el discurso en que se pronunció sobre las manifestaciones que le estaban preparando contra la instalación de la Embajada Rusa y en donde alguna de las "damas cívicas" pedía a gritos un plebiscito sobre el asunto. Don Pepe refiriéndose al plebiscito dijo que estaba dispuesto a hacerlo pero que no iba a preguntarle al pueblo costarricense únicamente si estaba o no de acuerdo con la Embajada sino que también les iba a preguntar si era justo que unas personas ganen ₡300 al mes y sus patrones vivan en casas de un millón de colones. Como don Pepe probablemente lo supuso desde entonces la palabra plebiscito desapareció como por encanto de los diccionarios de todos los grupos y medios de comunicación que adversan su política y principalmente a la Embajada Soviética.

TENDENCIA IDEOLOGICA

Figueres ya ha dicho hasta la saciedad que él es social demócrata y por lo tanto se puede colegir que su gobierno también lo es. ¿Y qué es ser social demócrata en Costa Rica en 1972? Creo que ni él ni sus colaboradores que suscriben esta ideología lo han definido y cuando en alguna ocasión se les ha arrinconado con la pregunta la han esquivado de diversas maneras como cuando don Pepe nos la esquivó en la entrevista que le hicieramos al responder: "Pasaría un día entero para decir qué es ser social demócrata".

En todo caso, utilizando afirmaciones hechas por Figueres en diversas ocasiones creemos que su tendencia es a la empresa privada con responsabilidad social o según sus palabras "un capitalismo social". Contraintuición intrínseca que sólo puede tener cabida en una personalidad como la de él capaz de unir en un solo hombre la mentalidad empresarial fría y calculadora a la del político quijotesco e impráctico que solicita a ciertos grupos de ciudadanos un desinterés y una conciencia social utópicas. En el lenguaje de los hechos une la concreta, práctica y ya realizada idea de traer maquinaria para las

municipalidades del país a una campaña de Guerra a la Miseria Extrema en donde trata de tocar el corazón y los bolsillos de las clases adineradas para acabar con los menesterosos. Buscaba la institucionalización de la caridad. Estaba pasando por alto cosas que en el fondo sabe: que el mal no se cura así, sino terminando con sus causas y que las clases pudientes tienen su parte de Quijotismo bien guardado en algún recóndito rincón como para que no les estorbe.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué es José Figueres en el poder?

Un administrador, un político o un estadista? Creemos que principalmente esto último. Ninguna de sus actuaciones puede ser vista sino a través del prisma de la historia. No en vano es un hombre de una gran vanidad y una gran conciencia histórica. Medir sus actos por la inmediatez de su repercusión es poco menos que miope. En esto se diferencia básicamente de cualquiera de sus contendores políticos con que ha tenido que enfrentarse dentro y fuera de su Partido. Su deseo de “hacer historia” nos parece que se da hasta en los pequeños detalles. Haber dejado a Barahona Streber de Ministro de Hacienda habiéndolo sido en la Administración anterior nos parece que tiene doble intención. La historia recogerá ese hecho. Con la Embajada Soviética es nuestra opinión que su empeño en su establecimiento responde en gran parte a un problema de visión histórica. Pudo establecer relaciones comerciales pero ¿era imprescindible la relación a un nivel diplomático? Con la apertura de la Embajada Soviética y de los demás países de la Europa Oriental José Figueres además de olfatear en forma más precisa la política de los países más avanzados de Occidente se guardó las

espaldas a la posibilidad de una historia confeccionada en una América Latina socialista.

Estos dos años de gobierno dicen mucho y dicen poco. Los pobres no son los mismos que en mayo de 1970, son más. Todos los problemas urgentes de Costa Rica se han agudizado como lo han venido haciendo desde hace 150 años de vida independiente. El gobierno no tiene —nunca ha tenido— un plan integral de desarrollo. Se improvisa, se actúa sobre la marcha, se inventa qué hacer. El actual gobierno es —como ha sido en todas las ocasiones que ha tenido el poder— un beneficiador de la clase media y de la clase media alta progubernista. Y esa clase media de que tanto se habla es un mito porque es más pequeña de lo que se cree y un peligro porque ha taponeado el beneficio que debe dársele a la anchurosa clase baja.

José Figueres es el hombre más idóneo que ha tenido el statu quo costarricense en los últimos 25 años. El indirectamente lo admite cuando a la hora de tomar ciertas medidas que afectan intereses poderosos expresa que esa medida es necesaria para poder continuar con el sistema de libre empresa.

Creemos que José Figueres es sobre todo estadista. Sí. Eso no implica que creamos que su labor sea correcta. Es el gran estadista del statu quo costarricense. Su figura ya es legendaria pero su labor es pequeña y pasajera. Detrás de él no hay una doctrina. Se sigue a un hombre no a una idea.

¿Qué va a ocurrir si fracasa el “plan piloto” de que nos habló a principios de su administración? ¿Acaso se va a admitir que el sistema o la social democracia no son válidos . . . ?